

miento y dirigid mis palabras ; para que no salga , de mi boca ni una sola que desdiga de la gloria de vuestro nombre , y del decoro y reverencia del templo.

Y tú ilustre Sociedad , que lloras la pérdida de un Protector generoso , y has querido que publique yo sus honras , no esperes en mi fúnebre oracion aquellos ruidosos hechos y aquellas acciones célebres que inmortalizan á los héroes de la tierra , sin otro mérito acaso que haber hecho derramar arroyos de sangre y torrentes de lágrimas á los mismos mortales : la tumba del justo se estremeze y se horroriza con semejantes elogios que la Religion condena : las almas de los finados solo gustan del incienso de la virtud religiosa.

Sin detenerme pues en las grandezas de su cuna y de sus gloriosos progenitores referiré sencillamen-

